



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1997/178
28 de febrero de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 3 DE MARZO DE 1997 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE RWANDA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitir a Vuestra Excelencia el texto de un memorando dirigido por el Gobierno de Rwanda al Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la región de los Grandes Lagos, Sr. Mohammed Sahnoun.

El memorando tiene por objeto posibilitar una mayor comprensión por parte del Representante Especial y de los miembros del Consejo de las causas subyacentes a la crisis del Zaire oriental con miras a hallar soluciones adecuadas a esa crisis interna.

Agradecería a Vuestra Excelencia que hiciera distribuir esta carta y su anexo como documento de Consejo de Seguridad.

(Firmado) Gideon KAYINAMURA
Embajador
Representante Permanente de Rwanda
ante las Naciones Unidas

ANEXO

[Original: francés]

Memorando de fecha 19 de febrero de 1997 dirigido al Sr. Mohammed Sahnoun, Representante Especial de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana en la región de los Grandes Lagos, durante su visita a Rwanda, sobre la crisis del Zaire oriental

Desde septiembre de 1996, el Zaire vive una guerra interna que enfrenta a la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire y el régimen de Mobutu. Esta guerra, que estalló en Kivu meridional, se ha extendido al Alto Zaire y a Kivu septentrional, y actualmente se avanza hacia el norte de Shaba, en la región de Kalémie y Moba.

Como suele suceder en circunstancias como éstas, el sensacionalismo predomina sobre el análisis y son pocos los medios de comunicación internacionales que examinan las verdaderas causas del conflicto.

Por otra parte, las partes en el conflicto han llevado a cabo campañas de propaganda con objeto de difundir una versión de los hechos que oculte las responsabilidades de las autoridades de Kinshasa respecto de las causas de la guerra actual. Con este fin, el Gobierno del Zaire intenta buscar chivos expiatorios en los países vecinos del Zaire, como Rwanda.

Sin embargo, cualquiera que haya estado mínimamente atento a la evolución de los acontecimientos le resultará difícil olvidar los móviles que fueron causa del conflicto. Además, esos acontecimientos son demasiado recientes como para borrarlos de un plumazo. Esos móviles son, entre otros, la extensión del genocidio rwandés al Zaire oriental, la privación arbitraria del derecho a la nacionalidad a una parte de la población zairense y el intento de expulsarla de sus tierras.

Además de esta crisis interna del Zaire, se plantea un grave problema moral y jurídico relacionado con la condición de refugiados concedida de manera indebida a los autores del genocidio.

I. LOS ACTOS DEL GENOCIDIO COMO CAUSA DE LA CRISIS DEL ZAIRE

A principios de 1996, los medios de comunicación internacionales se hicieron eco reiteradamente de la tragedia que se estaba desarrollando en el Zaire oriental. Todo comenzó en Kivu septentrional, donde milicianos y ex militares del régimen rwandés anterior a julio de 1994, autores del genocidio, llevaban a cabo expropiaciones, exacciones y matanzas de ciudadanos zairenses, sin que los poderes públicos de Kinshasa tomaron medida alguna. Peor aún, los autores del genocidio disfrutaban de la complicidad e incluso de la ayuda de los militares zairenses y de las autoridades civiles locales. Las principales víctimas de esta tragedia eran un sector de la población zairense hablante de

/...

kinyarwanda miembros de otras tribus que trataban de ocultar a sus vecinos y compatriotas, amenazados de muerte y de exterminación.

Ya en marzo de 1996 el Gobierno de Rwanda comenzó a acoger en su territorio numerosas oleadas de refugiados zairenses que huían de las matanzas de Rutshuru y de Masisi, en Kivu septentrional.

En aquella época, los diplomáticos acreditados en Kigali fueron testigos de esas corrientes de refugiados que denunciaban las torturas y matanzas perpetradas por ex militares y milicianos rwandeses. Esos refugiados habían presenciado en particular la incineración de personas vivas. Por otra parte, desde entonces tanto Rwanda como ciertos medios de comunicación no han dejado de denunciar esos actos de genocidio. Es de lamentar, sin embargo, que esas denuncias, no hayan recibido oportunamente toda la atención de la comunidad internacional que merecen.

No obstante, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas planteó el problema con seriedad y denunció la participación de las autoridades locales y de los militares zairenses (informe de la Comisión de Derechos Humanos de fecha 16 de septiembre de 1996) en esos actos de genocidio. Sin embargo, con anterioridad, varios jefes tradicionales de Kivu septentrional, que representaban a grupos hunde, nande, nyanga y havu, ya habían expresado profunda indignación a ese respecto en una carta dirigida a las autoridades del Zaire en la cual se asombraban de que sus poblaciones hubieran dejado de estar protegidas por los poderes públicos. La carta en que esos jefes manifestaban su indignación fue publicada a principios de agosto de 1996 por la Agencia de Prensa del Zaire (AZAP) que, según sabemos, es una agencia oficial del Gobierno de Kinshasa.

¿Se habían valido los milicianos y ex militares rwandeses de la corrupción para conseguir la complicidad y la ayuda de las autoridades del Zaire con miras a extender el genocidio rwandés de 1994 al Zaire oriental? ¿Compartían ambas partes la oposición a una clase de ciudadanos zairenses de lengua kinyarwanda o había que añadir la corrupción a esa motivación común?

Sea cual fuere la justificación de esa tragedia, sigue siendo cuando menos sorprendente que el Estado del Zaire compartiera semejante responsabilidad con los autores del genocidio rwandés en su propio territorio.

Avergonzadas por el cariz que tomaron estos trágicos acontecimientos, que se suceden desde febrero de 1996, ciertas autoridades del Zaire se han propuesto actualmente buscar chivos expiatorios en el exterior. Así pues, pretenden involucrar artificialmente a países vecinos, entre ellos Rwanda, en un conflicto estrictamente zairense.

II. EL ZAIRE. PRIVACIÓN DEL DERECHO A LA NACIONALIDAD A SUS CIUDADANOS

En sus intentos por negar el carácter interno de la crisis, las autoridades de Kinshasa dan pruebas, a su pesar, de su responsabilidad, pues no se sabe por que descuido o irreflexión se permiten borrar la historia secular de una parte de su población y califican a los banyamulenge de Kivu meridional de refugiados

que llegaron a Rwanda en 1961, según el propio discurso del Primer Ministro del Zaire, Léon Kengo Wa Dondo, pronunciado en la cumbre franco-africana celebrada los días 4 y 5 de diciembre de 1996 en Uagadugú.

Este discurso apenas difiere del discurso del actual Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores del Zaire, Gérard Kamanda Wa Kamanda, a la sazón Ministro del Interior, y su contenido coincide exactamente con el del memorando que cursó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 29 de octubre de 1996. En ese documento, el Sr. Kamanda Wa Kamanda afirmó que los banyamulenge habían llegado al territorio que ocupaban en 1924 y no en el siglo XVI (véase S/1996/895).

Cabe aquí remitir al Sr. Kamanda Wa Kamanda a sus propias fuentes, que a nuestro juicio son las mejores, es decir, las de las poblaciones autóctonas bafulero, que confirmarán, sin ningún género de duda, la presencia secular de los banyamulenge en la región que comparten con ellos.

Además de la memoria colectiva de las poblaciones locales, también sería ilustrativo remitirse a fuentes escritas tan diversas como los administradores coloniales del decenio de 1920, los investigadores belgas J. Maquet y J. Hiernaux en 1954 y el historiador A. Kagame en 1972.

En cambio, el Presidente Mobutu conoce mejor que sus ministros la historia de su pueblo. No fue en absoluto fruto de la casualidad que en diciembre de 1996, al regresar de un viaje por Europa, declarara que en el Zaire no podía plantearse el problema de la nacionalidad. Hacía entonces alusión a los banyamulenges. Sean cuales fueren los propósitos de las autoridades de Kinshasa, ¿puede un derecho tan fundamental como la nacionalidad estar constantemente sometido a tales especulaciones?

Conviene precisar que a lo largo de la historia precolonial, colonial y poscolonial del Zaire han existido cuatro poblaciones de lengua kinyarwanda:

1. La población que pasó a ser congoleña por aplicación de las condiciones de la determinación de las fronteras coloniales tras la Conferencia de Berlín de 1885, a la cual pertenecen los banyamulenge.
2. La población transplantada de Rwanda-Burundi al Congo belga entre 1924 y 1956 para atender las necesidades de mano de obra en la agricultura y la minería. Esos inmigrantes, al llegar al país de adopción, recibían un documento de identidad congoleño.
3. La población formada por los refugiados rwandeses a partir de 1959.
4. Los refugiados rwandeses de 1994, de regreso a su país de origen desde el 15 de noviembre de 1996.

Lo que nos interesa ahora de manera particular es la primera categoría. La Conferencia de Berlín de 1885, al trazar el nuevo mapa político de África, modificó también el mapa de la Rwanda precolonial. Como consecuencia de ello, se perdieron las regiones actuales de Rutshuru, Goma, Masisi, Kalehe, la isla Ijwi y la región actual de los banyamulenge, en Kivu meridional.

Se da por sentado que los rwandeses que se encontraban en esas regiones se convirtieron, por la fuerza de las circunstancias, en ciudadanos congoleños, aunque conservaron su patrimonio cultural tradicional, del cual forma parte el idioma. De esta forma se creó un nuevo marco geográfico, con realidades humanas inalteradas, que se ratificó definitivamente en Bruselas en 1911.

Algunos sectores de Kinshasa han intentado utilizar de manera indebida las palabras del Jefe del Estado de Rwanda, el Sr. Pasteur Bizimungu, desde que éste, en octubre de 1996, denunció los actos de genocidio perpetrados contra un sector de ciudadanos del Zaire de lengua kinyarwanda, que el Zaire heredó tras la Conferencia de Berlín.

Es imperativo disipar cualquier equívoco: Rwanda no tiene pretensión territorial alguna sobre sus antiguos territorios precoloniales, que pertenecen al Zaire desde 1885. Sin embargo, no se le puede reprochar que no haya denunciado de manera constante que el genocidio perpetrado en Rwanda en 1994 se perpetraba también en el Zaire oriental contra las citadas poblaciones de lengua kinyawanda. Fue ciertamente con ese ánimo que se hizo alusión a Berlín II, circunstancia que al menos debería obligar a la aceptación jurídica de las poblaciones que algunos Estados, como el Zaire, heredaron tras la Conferencia de Berlín I.

Sobre esta cuestión, las principales autoridades de Rwanda han expresado con claridad su inalterable respeto de la inviolabilidad de las fronteras coloniales, pero, a su juicio, ese principio significa también que los Estados africanos tienen que asumir las obligaciones que les corresponden respecto de las poblaciones que cambiaron de patria en 1885.

Rwanda, como país vecino del Zaire, fue uno de los primeros testigos de una tragedia que se remonta a principios de 1996, porque acogió en su territorio a millares de refugiados que huían de las matanzas.

Con todo, sorprende que haya sido necesario que los banyamulenge se negaran a sufrir de forma pasiva la exterminación en septiembre de 1996 para que el Zaire despertara. Es paradójico que el entonces Vicegobernador de Kivu meridional, Sr. Luabandji Rwasi-Ngabo, reaccionara con un ultimátum en el que los instaba a abandonar su territorio, como si tuvieran otro en algún lugar del mundo.

III. EL TRÁFICO DE ARMAS EN EL ZAIRE ORIENTAL ES ANTERIOR A LA GUERRA ACTUAL

En sus esfuerzos por internacionalizar un conflicto estrictamente interno, las autoridades zairenses a veces se han referido al armamento pesado empleado por la Alianza de Fuerzas y han afirmado que la Alianza no podría haber dispuesto de esas armas sin ayuda exterior. Esa es, en especial, la razón que han esgrimido las autoridades del Zaire para acusar a sus países vecinos, en particular a Rwanda.

Ahora bien, semejante argumento sólo puede aducirse en círculos poco informados acerca del contexto zairense en general y de la situación real del Zaire oriental desde 1994.

Lo cierto es que durante los últimos tiempos en esta región circulan libremente armas de todo tipo. Ello se debe a que los ex militares y milicianos rwandeses habían conservado intacto todo el equipo militar que tenían en Rwanda.

No en vano el comunicado conjunto de Rwanda y el Zaire que anunciaba la visita del Primer Ministro del Zaire, Sr. Léon Kengo wa Dondo, a Kigali en agosto de 1996 destacaba la necesidad de desarmar a los ex militares y milicianos rwandeses que se habían refugiado en el Zaire.

El 7 de octubre de 1996, la Sra. Sadako Ogata, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, habló de la necesidad de desarmar a los ex militares y milicianos rwandeses al inaugurarse el 47º período de sesiones del Comité Ejecutivo del organismo que dirige. En esa ocasión, la Sra. Ogata deploró que hasta el momento hubiese sido imposible separar a los refugiados de los milicianos y ex militares rwandeses armados.

Además, de ese armamento llegado de Rwanda en julio de 1994, cabe añadir los múltiples cargamentos de armas que, durante más de dos años, se han seguido transportando hacia esa parte del Zaire destinados a los propios ex militares y milicianos. Esas armas procedían de algunos círculos exteriores que se denuncian en el informe que las Naciones Unidas están a punto de concluir.

La presencia en el Zaire oriental de enormes cantidades de armas de fuego en manos de los milicianos y ex militares rwandeses ha dado lugar a que en esa región haya un gran contrabando de este tipo de pertrechos militares. Ese contrabando se facilitaba aún más por que los autores del genocidio rwandés no estaban sometidos a ningún tipo de control gubernamental.

El Gobierno de Rwanda no ha cesado de denunciar esa explosiva situación de inseguridad, tanto dentro del Zaire como en los países de la subregión.

La gran paradoja es que el Gobierno del Zaire jamás reaccionó cuando las armas se usaban para exterminar a sus propias poblaciones, básicamente de habla kinyarwanda. El Gobierno del Zaire sólo despertó en septiembre de 1996, cuando esas mismas poblaciones emplearon esas armas contra sus verdugos. También es importante señalar que el Gobierno del Zaire se ha negado categóricamente a colaborar con la Comisión Internacional de Investigación sobre la venta de armas al Zaire oriental. A título informativo, cabe decir que esa Comisión fue creada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Por otra parte, las autoridades de Kinshasa en modo alguno pueden sorprenderse por ejemplo, de que se adiestre a los banyamulenge, en el uso de armas de fuego, pues como recordarán, los banyamulenge fueron armados y muy utilizados por el Gobierno de Mobutu para sofocar la llamada rebelión "muleliste" en el decenio de 1960 en Kivu meridional.

Que diferentes fuerzas zairenses se hayan mancomunado para luchar contra las prácticas del régimen de Kinshasa y poner fin al genocidio en el Zaire oriental no es de incumbencia de los países vecinos como Rwanda. Cabe recordar que el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Zaire, Sr. Kamanda wa Kamanda, reconoció recientemente en Nueva York que él no era más zairense que los líderes de la Alianza de Fuerzas como Laurent Kabila, Ngandu Kissase y otros.

IV. ¿QUÉ ESTATUTO TIENEN LOS GENOCIDAS EN EL ZAIRE?

A. Una situación ambigua desde 1994

En julio de 1994, los ideólogos del genocidio, numerosos milicianos y ex militares del antiguo régimen rwandés se exiliaron en Burundi, la República Unida de Tanzania y el Zaire. Acababan de masacrar en Rwanda a más de 1 millón de personas, tutsi en su mayoría, así como a los hutu que se oponían a la ideología del genocidio.

Esos milicianos y ex militares arrastran en su huida a cientos de miles de refugiados que dominan en el exilio mediante la manipulación y, sobre todo, por la fuerza de las armas. Esos genocidas permanecen en los campamentos de refugiados en los países de acogida, donde toma literalmente como rehenes a las poblaciones inocentes que se desplazan junto con ellos. Quieren así usar a esas poblaciones como escudo político y amenazan de muerte o matan a cualquier persona de la que se sospeche que quiere regresar a Rwanda.

Es verdaderamente escandaloso que los milicianos y ex militares armados se hayan beneficiado de la asistencia internacional humanitaria destinada a los refugiados. Es más, ellos mismos la administran en los campamentos y en definitiva la utilizan como instrumento de sus manipulaciones.

En el Zaire la situación es aún más delicada. Además de que casi todos los milicianos y ex militares rwandeses se concentraron en Kivu septentrional y Kivu meridional (Zaire oriental), estos últimos conservaron, íntegramente el armamento que tenían en Rwanda. Por otra parte, ciertos círculos exteriores siguieron facilitándoles armas con la complicidad del Gobierno del Zaire. Como consecuencia inmediata de esta concentración de armas en manos de milicianos y ex militares rwandeses las matanzas y actos genocidas se extendieron al Zaire oriental, como se indicó anteriormente. A pesar de ello, esos delincuentes armados seguían siendo considerados refugiados.

Ahora bien, las convenciones internacionales de 1951 y la de la OUA de 1969 son muy claras al respecto. Dichas convenciones niegan la condición de refugiado a los genocidas y a toda persona que recurra a las armas o que participe en actos contrarios a la paz.

Por su parte, la Alta Comisionada para los Refugiados ya lamentó esta situación y destacó que sin la ayuda de los países de acogida era totalmente imposible separar a los milicianos y ex militares de los verdaderos refugiados.

B. Los milicianos y ex militares en guerra junto con el ejército del Zaire

A título de información, cabe decir que las matanzas selectivas perpetradas en Kivu septentrional contra un sector de la población de habla kinyarwanda entre febrero y agosto de 1996 se extendieron posteriormente a Kivu meridional. Hasta entonces habían sido organizadas principalmente por los milicianos y los ex militares rwandeses, con la complicidad y la ayuda de algunas autoridades civiles y militares del Zaire oriental.

En septiembre de 1996, los banyamulenge de Kivu meridional, una de las poblaciones zairenses de habla kinyarwanda, se negaron a ser exterminados y se alzaron en armas contra los agresores. Se enfrentaron abiertamente con los milicianos y ex militares rwandeses y con el Ejército zairense, que esta vez dirigió las operaciones.

Este giro de los acontecimientos fue aún más embarazoso para el Gobierno de Kinshasa. Las matanzas anteriores solían presentarse como actos de genocidas rwandeses fuera de control en el Zaire oriental. En este caso era lamentable que el Zaire pareciera sumarse a estas matanzas contra su propia población. En esa época las autoridades del Zaire tuvieron que justificar su participación oficial aduciendo un imaginario peligro exterior que les permitiera intervenir como mediador. Esto no fue más que un pretexto para explicar la solicitud de ayuda militar exterior contra una resistencia interna que parecía organizada. Desde entonces, milicianos y ex militares rwandeses han participado de lleno en esta guerra entre partes zairenses que por demás habían provocado. Siguieron combatiendo al lado del Ejército del Zaire, ya fuese en Kivu meridional o en Kivu septentrional y hoy en el Alto Zaire.

En esas circunstancias, cientos de miles de refugiados, hasta entonces mantenidos como rehenes por los propios milicianos y ex militares, pudieron volver masivamente a sus países de origen. Los jefes de los campamentos que estaban armados desde julio de 1994, se ocuparon de otras faenas e incluso fueron desmovilizados después de la guerra.

El movimiento de repatriación masiva de esos refugiados, que comenzó el 15 de noviembre de 1996, permitió resolver definitivamente la cuestión de los refugiados en el Zaire oriental. De los cientos de miles de refugiados, sólo quedan decenas de miles de milicianos y ex militares y sus familiares del lado del Alto Zaire, en particular en Tingi-Tingi, verdadero gran campamento militar, provisionado de armas y municiones por las autoridades militares del Zaire.

La situación se ha aclarado mucho, ya que la repatriación masiva de refugiados a Rwanda y la presencia de milicianos y ex militares en esta guerra del Zaire permite hoy disipar todo equívoco al respecto, equívoco que desde hace tiempo se cernía en torno a la situación de los campamentos de refugiados, cuando éstos albergaban a refugiados, milicianos y ex militares armados.

Análogamente, se insta a la comunidad internacional a que rectifique a tiempo su posición. Es imprescindible que a los milicianos y a los ex militares rwandeses, perpetradores del genocidio, no se les otorgue el estatuto de refugiados, pues no lo son.

CONCLUSIONES

El Gobierno de Rwanda acoge con beneplácito la reciente designación del Sr. Mohammed Sahnoun como Representante Especial conjunto de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana para la región de los Grandes Lagos. Al propio tiempo, cabe esperar que éste ayude a la comunidad internacional a comprender mejor la realidad de la región.

Entre los principales casos delicados que merecen la atención del Representante Especial conjunto de las Naciones Unidas y la OUA se cuenta la crisis del Zaire oriental, guerra interna que estalló en septiembre de 1996, pero cuyas causas datan de principio de este mismo año. La Alianza de Fuerzas que combaten actualmente al régimen de Mobutu reaccionan contra la violencia, las matanzas o los actos de genocidio perpetrados desde febrero de 1996 sucesivamente en Kivu septentrional y Kivu meridional.

Reaccionan también contra la ligereza del Gobierno del Zaire en torno a cuestiones tan fundamentales como el derecho a la nacionalidad, abandonadas literalmente a los caprichos de los políticos.

Los políticos han llegado incluso a impugnar la nacionalidad de las poblaciones zairenses de habla kinyarwanda que por lógica les confieren automáticamente las fronteras coloniales de 1885. Esto ha desembocado en acciones deliberadas encaminadas a expulsarlas de sus territorios ancestrales en Kivu septentrional (Rutshuru, Masisi, Goma) y Kivu meridional (región de los banyamulenge).

Esta guerra se debe a tantas violaciones de los derechos inalienables, además de los actos de exterminio de una u otra categoría de poblaciones. Sólo mediante el análisis de esos problemas, además de otras reivindicaciones estrictamente internas en el Zaire, podrá encontrarse una solución permanente a la crisis. Dar a la crisis del Zaire un cariz distinto del mencionado conduciría a un falso diagnóstico.

Los países de la región como Rwanda, muchas veces acusado por el Gobierno del Zaire, no quieren hacer prevalecer ninguna reivindicación territorial. Muy por el contrario, desean que este país vecino recupere su estabilidad para que haya una paz duradera en esta parte del continente.

En cambio, a Rwanda le indigna que el Zaire se sume al juego de los genocidas rwandeses en su propio territorio.

Tras haber sido cómplices e incluso haber ayudado a los milicianos y a los ex militares a cometer esos actos genocidas en Kivu septentrional y Kivu meridional, las autoridades del Zaire llegan hoy incluso a reclutarlos junto al ejército regular y los mercenarios.

También se plantea un problema de moral pública nacional e internacional, en el que entra a jugar claramente la responsabilidad de la comunidad internacional. ¿Habrán que seguir considerando como refugiados a milicianos y ex militares armados, incluso ahora que los verdaderos refugiados, tanto tiempo mantenidos como rehenes, han regresado a Rwanda?

En última instancia, habría que hacer ver al Gobierno del Zaire las responsabilidades que le incumben respecto a sus propios ciudadanos del Zaire oriental y denunciar públicamente que ha coadyuvado a que vuelvan los mercenarios a África, 40 años después de la independencia.

(Firmado) Anastase GASANA
Ministro de Relaciones Exteriores
y de la Cooperación